

# Desde la Península de la Amistad

**Nada es permanente, todo pasa, todo cambia**

Cuántas

veces hemos escuchado la famosa frase: “Lo único constante es el cambio”. Para

bien o para mal, todo cambia. Ni los momentos felices duran toda la vida, ni

los malos momentos son eternos. De ahí, otra frase popular que dice: “No hay

mal que dure 100 años”, a lo que le agregamos: “Ni cuerpo que lo resista”. De

manera, que **nada es permanente, todo**

**pasa, todo cambia;** bien sea, por desgracia o por suerte, también, la vida

nos va enseñando a no rendirnos ante las dificultades y aprovechar cada momento

feliz al máximo, porque hoy estamos aquí, mañana sólo Dios lo sabe.

Un

viejo sabio llegó a decir al final de sus días: “Conserva lo que tienes... Olvida

lo que te duele... Lucha por lo que quieres... Perdona a los que te hieren y

disfruta los que te aman. La vida pasa, el tiempo no se detiene. No entendemos

el valor de los momentos, hasta que se han convertido en recuerdos”. Así es, sí

algo es inevitable que permanezca y no pase, es el tiempo. Por eso, hagamos lo

que queremos hacer, antes de que se convierta en lo que nos gustaría haber

hecho. No hagamos de **nuestra vida un**

**borrador**, porque tal vez, no tengamos tiempo de pasarlo en limpio. Pensemos

solo en esto: ayer nomás, éramos unos niños; púes bien, hoy ya no lo somos.

Es

una realidad fundamental de la existencia: nada es permanente, todo pasa, todo

cambia, Fíjense nada más, que al nacer,

ya traemos la semilla de nuestra propia muerte, ¿sí o no? Nuestros estados emocionales, buenos y malos, son impermanentes. Nuestra identidad, nuestros cuerpos, nuestras relaciones, nada es permanente, todo ha cambiado y seguirá cambiando. Miremos una foto de cuando éramos niños o jóvenes, luego compáremosla con una foto reciente: ¿Qué tal?... Ciertamente, en el mundo físico nada es permanente, la existencia está en un estado de cambio constante.

En mi muy humilde reflexión final, pienso: que la vida, inevitablemente contiene sufrimientos: nacimiento, enfermedad, vejez y muerte, nadie puede evitar esos acontecimientos, son tan inevitables como el anochecer, como respirar, en esto todos somos iguales. La diferencia está en que tenemos que entender que nada es permanente, todo pasa, todo cambia. Cuando uno empieza a aceptar este contexto, puede que al inicio la vida parezca amarga y dulce a la vez. Sin embargo, aunque estos son hechos ineludibles, la realidad es que hacemos todo lo posibles para no vivir con esta verdad, hasta tal punto, que cuando la vida va bien, queremos que se quede así: queremos que nuestra relación dure para siempre; que nuestros seres queridos nunca se mueran; queremos seguir ganando cada vez más dinero. Cuando vivimos como que si nada cambia, sino que las cosas seguirán como si fuesen para siempre, entonces vivimos en la **ignorancia** y, por eso, experimentamos sufrimientos. Pero somos nosotros los que creamos el sufrimiento, por no haber entendido que en la vida nada es permanente, todo pasa, todo cambia.

Gracias por haber leído el artículo, si te gustó, compártelo con tus familiares y amigos.

¡Que

Dios te bendiga. Un abrazo! ¡Hasta el  
próximo miércoles, Dios mediante!

**Por Fredis Villanueva.**